



Financing Climate Futures

RETHINKING INFRASTRUCTURE

Mensajes clave

Para lograr las metas del Acuerdo de París y cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, ahora es más importante que nunca alinear los flujos financieros con vías aun desarrollo resiliente y de bajas emisiones. La infraestructura de energía, transporte, edificios y agua existente en la actualidad representa más del 60% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Con todo, la inversión insuficientemente crónica afecta al ámbito de las infraestructuras desde hace decenios, en las economías tanto desarrolladas como en desarrollo. La OCDE calcula que se necesitan 6,9 billones de dólares EE.UU. anuales hasta 2030 para cumplir los objetivos climáticos y de desarrollo.

Se requiere una transformación sin precedentes de los sistemas de infraestructura existentes. El déficit de inversión y la urgencia del desafío climático constituyen una oportunidad única para desarrollar sistemas de infraestructura que presten servicios mejorados y, al mismo tiempo, protejan el medio ambiente y aumenten la resiliencia en todo el mundo. Para abrir nuevas vías hacia futuros resilientes y de bajas emisiones será crucial aprovechar las ventajas de las tecnologías emergentes, los nuevos modelos empresariales y las innovaciones financieras.

La movilización de recursos públicos y privados en todo el espectro financiero es un elemento esencial para lograr la disposición de billones de dólares que requiere la infraestructura sostenible. Las instituciones financieras públicas, los bancos, los inversores institucionales, las empresas y los mercados de capital resultan fundamentales, por derecho propio y como parte del ecosistema financiero más amplio. Los gobiernos deben establecer los incentivos adecuados para movilizar financiación y alejarla de proyectos con altas emisiones, así como proporcionar marcos normativos climáticos y la inversión que respalden las transformaciones rápidas y radicales necesarias.

Aunque se han registrado algunos avances, las políticas vigentes siguen fomentando una aplicación gradual de las acciones climáticas. Los marcos normativos existentes, los ingresos gubernamentales y los intereses económicos continúan atrapados en los combustibles fósiles y en actividades con altas emisiones. Se requieren esfuerzos más amplios para impulsar el cambio sistémico, superar la inercia institucional y romper con los intereses específicos que a menudo obstaculizan el desarrollo resiliente y de bajas emisiones.

Una mayor cooperación internacional, por medio del Acuerdo de París o de foros como el G7 y el G20, es esencial en la transformación necesaria: casi todos los países del G20 confirmaron su deseo de participar en una transición energética global de acuerdo con los objetivos climáticos y de desarrollo contemplados en el Plan de Acción de Clima y Energía para el Crecimiento de Hamburgo, acordado por el G20 en 2017. También existe una concienciación cada vez mayor sobre la necesidad de complementar el impulso a una acción climática más amplia con una transición inclusiva y justa para eliminar las desigualdades y brindar oportunidades iguales a todos los sectores de la sociedad. Los gobiernos deben garantizar que la transición beneficia a todas las personas y no afecta de forma desproporcionada a los pobres y más vulnerables.

En este informe se define una agenda para ayudar a las sociedades de todo el mundo a emprender el tipo de acciones sistémicas que requerirá la transformación hacia un futuro resiliente y de bajas emisiones. En él se destacan seis esferas de transformación y 20 acciones que son clave para alinear los flujos financieros con los objetivos climáticos y de desarrollo en los ámbitos de planificación, innovación, presupuestación pública, sistemas financieros, financiación al desarrollo y ciudades.

1. Planificar la infraestructura a favor de un futuro resiliente y de bajas emisiones

Las estrategias a largo plazo son instrumentos formidables que pueden utilizar los gobiernos y los agentes no estatales para crear consenso sobre sus trayectorias económicas, proporcionar señales a largo plazo a los mercados y fundamentar las decisiones de inversión y política a corto plazo. Se debe mejorar la planificación de la infraestructura en todos los niveles gubernamentales para crear carteras de proyectos de infraestructura sostenible alineados con los objetivos climáticos y de desarrollo a largo plazo. Algunas medidas prioritarias son:

- Desarrollar configuraciones institucionales nuevas para alinear los planes de infraestructura con una visión del desarrollo resiliente y con bajas emisiones a largo plazo.
- Convertir la resiliencia en norma para limitar la vulnerabilidad a los cambios climáticos e integrar soluciones basadas en la naturaleza y herramientas de gestión de la demanda en la planificación a fin de asegurar un futuro resiliente.
- Tomar decisiones de inversión en infraestructura preparadas para el futuro, mediante enfoques como la previsión estratégica para vigilar los cambios socioeconómicos y tecnológicos y ajustar periódicamente las estrategias a largo plazo.

2. Liberar la innovación para acelerar la transición

A fin de conseguir la transformación económica necesaria para luchar contra el cambio climático, los gobiernos deben acelerar el despliegue de las tecnologías, los modelos empresariales y los servicios existentes y llevar rápidamente a la próxima generación de soluciones climáticas del laboratorio al mercado. Para escalar las soluciones climáticas, los gobiernos deberían:

- Desplegar políticas de innovación específicas encaminadas a establecer y modelar mercados adecuados para las innovaciones climáticas.
- Aumentar la inversión pública en investigación y desarrollo con miras a crear la próxima generación de soluciones climáticas.
- Superar los obstáculos financieros que dificultan la demostración y la comercialización temprana para ampliar el alcance de las tecnologías existentes.
- Promover la difusión internacional de las nuevas tecnologías para garantizar que la innovación beneficia a todos.

3. Garantizar la sostenibilidad fiscal para un futuro resiliente y de bajas emisiones

Si el poder y la influencia de los presupuestos públicos se canalizan hacia los objetivos climáticos, podremos crear un gran impulso para lograr un futuro económico resiliente y de bajas emisiones. Existen cuatro medidas de política prioritarias que propiciarán un avance significativo en el ámbito del clima:

- Diversificar las fuentes de ingresos de los gobiernos para prepararse en la neutralización de las emisiones de carbono a largo plazo y reducir la exposición gubernamental a los intereses históricos y creados en el ámbito de las tecnologías de los combustibles fósiles.
- Alinear los incentivos fiscales y presupuestarios con los objetivos climáticos a fin de desanimar a los actores económicos a realizar inversiones o adoptar comportamientos con altas emisiones.
- Potenciar las prácticas de contratación pública y el gasto indirecto a través de empresas estatales, instituciones de financiación al desarrollo, organismos de crédito a la exportación e inversiones públicas con miras a conseguir la alineación con los objetivos climáticos.
- Velar por una transición inclusiva durante el proceso, fomentando el apoyo público a una mayor ambición en lo que se refiere al clima.

4. Reconfigurar el sistema financiero para que incluya en sus decisiones los riesgos y las oportunidades climáticas a largo plazo

Es necesario movilizar con urgencia todas las fuentes de financiación privada para aumentar la inversión en infraestructura y llevarla a proyectos resilientes y con bajas emisiones. Existe una serie de normas de regulación del sistema financiero que favorecen la situación actual y obstaculizan la reasignación de capital necesaria. Los procesos de toma de decisiones resultan distorsionados por la fijación inadecuada del coste de los riesgos climáticos, las capacidades y los incentivos sesgados de la cadena de valor de las inversiones. Las medidas siguientes ayudarán a que la financiación sostenible deje atrás el impulso inicial y llegue a la fase de transformación:

- Fomentar la integración de una evaluación del impacto del cambio climático en las estrategias y decisiones de inversión, a fin de mejorar las estrategias de gestión del riesgo.
- Incentivar la divulgación de información sobre los riesgos y las oportunidades de carácter climático para los inversores con el objetivo de incrementar la transparencia en los mercados financieros.
- Ayudar a la autoridad de supervisión financiera a mejorar la valoración y gestión de los riesgos climáticos que podrían amenazar la estabilidad financiera del sistema a corto y largo plazo.

5. Replantear la financiación al desarrollo a favor del clima

Aunque se tendrá que movilizar a muchos actores diferentes para que ayuden a gestionar el reto de la infraestructura sostenible, los bancos de desarrollo y las instituciones de financiación al desarrollo son actores críticos, en especial en los países en desarrollo. Sin embargo, para que estos bancos puedan desempeñar una función transformadora, tienen que trabajar más para integrar el clima en los objetivos de desarrollo subyacentes, mejorar la alineación de todas sus carteras de inversión con el Acuerdo de París e intensificar los esfuerzos para desbloquear la inversión comercial. Los bancos de desarrollo no pueden hacerlo solos: sus actividades dependen de sus clientes y accionistas y están muy influenciadas por ellos. Para escalar la acción climática, los gobiernos y los bancos de desarrollo deben realizar tres cambios esenciales:

- Fortalecer los mandatos y los incentivos de los bancos de desarrollo para conseguir una acción climática transformadora.
- Atraer nuevos inversores y fuentes de financiación para las inversiones a fin de crear mercados del clima nuevos.
- Utilizar la financiación en condiciones favorables para permitir que los bancos de desarrollo impulsen la transformación.

6. Empoderar a los gobiernos locales para crear sociedades urbanas resilientes y de bajas emisiones

El empoderamiento de los gobiernos locales y las ciudades para que planifiquen y financien infraestructuras resilientes y con bajas emisiones es un paso esencial para la consecución de los objetivos climáticos y de desarrollo. La manera en que se expanden y evolucionan las ciudades determinará las emisiones del 70% de la población mundial en 2050. Las ciudades son especialmente vulnerables a los riesgos climáticos y deben preparar estrategias que garanticen la resiliencia urbana. La imposibilidad de invertir en las formas urbanas adecuadas pondrá en riesgo a los residentes, la economía local y la cohesión social, y puede agravar las desigualdades existentes. Los gobiernos locales y nacionales deberían trabajar juntos para poner en marcha las acciones transformadoras siguientes:

- Replantear las configuraciones institucionales para integrar las estrategias de transporte y uso de la tierra y aprovechar los beneficios de desarrollo inmediatos de la planificación resiliente y con bajas emisiones.
- Alinear las políticas fiscales locales y nacionales para promover las inversiones y los comportamientos resilientes y con bajas emisiones.
- Crear capacidad en las ciudades en cuanto a financiación de proyectos y clima a fin de ejecutar proyectos de infraestructura complejos, resilientes y con bajas emisiones.
- Aprovechar los beneficios económicos y sociales de la planificación resiliente y con bajas emisiones a fin de alcanzar el crecimiento urbano inclusivo.



Financing Climate Futures

RETHINKING INFRASTRUCTURE

Seis esferas de transformación para alinear los flujos financieros con la infraestructura resiliente y con bajas emisiones



Antecedentes del proyecto

La iniciativa “Financiar los futuros climáticos: repensando la infraestructura” es una iniciativa de colaboración entre la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Grupo Banco Mundial. Su objetivo es ayudar a los países a ir más allá del planteamiento gradual de la financiación de infraestructuras resilientes y de bajas emisiones y adoptar la agenda transformadora necesaria para una acción climática decisiva.

La iniciativa, apoyada por el Ministerio Federal para Medio Ambiente, Seguridad Nuclear y Preservación de la Naturaleza (BMU) de Alemania, se inició en respuesta a la invitación del Plan de Acción de Clima y Energía para el Crecimiento de Hamburgo acordado por el G20 en 2017 a “*compile las actividades públicas y privadas actuales del G20 para alinear los flujos financieros con los objetivos de París y apoyarse en esta recopilación para analizar las oportunidades de reforzar estas medidas*”.